

LUZ.

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. JULIO DE SIGÜENZA.

Estrenado con extraordinario aplauso en el Teatro Martin, en la noche del 23 de Marzo de 1872.



MADRID.
IMPRENTA DE BERNARDINO Y CAO,
calle del Ave-María, 11, bajo.
—
1872.

LUZ.

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. JULIO DE SIGÜENZA.

Extrenado con extraordinario aplauso en el Teatro Martin, en la noche del 23 de Marzo de 1872.

MADRID.
IMPRENTA DE BERNARDINO Y CAO,
calle del Ave-María, 11, bajo.

—

1872.

Á S. A. R.

EL SERENÍSIMO SEÑOR PRÍNCIPE DE ORLEANS,

DUQUE DE MONTPENSIER,

INFANTE DE ESPAÑA, ETC., ETC.

SERENÍSIMO SEÑOR:

Antes de escribir estos renglones, he vacilado muchísimo tiempo, temeroso que esta obra mia no fuese bastante á poder honrarla con el elevado nombre de V. A. Pero al recordar la desinteresada amistad, y para mí del más alto precio, con que vuestra alteza me honró un dia; conociendo, como conozco, las singulares y sin rival prendas que adornan á tan excelso Príncipe, no he dudado un momento en atreverme á poner mi primer ensayo dramático bajo el amparo de V. A. R.

Dispense V. A., por tanto, al que ahora y siempre conservará en su corazon el recuerdo vivo de vuestra alteza y augusta familia, á quien Dios guarde y favorezca muchos años.

De V. A. su más leal servidor

Julio de Sigüenza.

Madrid 24 Marzo de 1872.

REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
LUZ	Sra. Monzon.
TELLO DE ACUÑA	Sres. Yañez.
FERNANDO	» Domingo.
EL REY D. PEDRO DE CASTILLA	» Juncos.
MARTIN DIAZ	» Tormo.
MEN RODRIGUEZ DE SANABRIA	» Fraile.

La escena en las cercanías de Sevilla, orillas del Guadalquivir.—Siglo XIV, en su principio del año 1369.

ACTO ÚNICO.

Casa de un hidalgo pobre. Puerta en el fondo; una á la izquierda del espectador, que comunica al cuarto de Luz; otra á la derecha en primer término, y en el segundo ventana que comunica al campo. Un sillon y una mesa cerca de la derecha; escaños de madera. Sobre la mesa, la capa, daga y espadá de Tello. Una lámpara puesta sobre la misma mesa en que aparece Tello reclinado, alumbra la escena. Sobre la puerta que conduce á la habitacion de Luz, un cuadro de la Vírgen alumbrado por un farolito ó lámpara.

ESCENA PRIMERA.

TELLO, sentado en el sillon y reclinado sobre la mesa, aparece durmiendo. Despues MEN RODRIGUEZ, muy embozado.

MEN. *(Apareciendo en la puerta del fondo.)*
Ah de casa!...
TELLO. *(Despertando levántase sobresaltado.)*
Quién va allá?...
MEN. Gente que de amigos precia.
TELLO. Si así fuere, Dios le guarde!...
(Dejéme la puerta abierta...
malhaya mi sueño, amen.)
MEN. Dios con el buen Tello sea.
TELLO. ¿Saber podré qué demanda
á aquestas paredes vuestras
os traen?...
MEN. A saberlo vais,
que tengo prisa y me esperan.
Sois Tello de Acuña vos?
TELLO. Sí, lo soy.
MEN. Hidalgo?...
TELLO. Es fuerza:
que aquel que honrado ha vivido,
hidalga sangre alimenta.
Mas permitidme á la vez
que tambien pregunte...
MEN. Sea.
TELLO. Que estoy en mi casa advierto,
y quién sois, bueno es que sepa
quien bajo su techo ampara

al que de amigo se precia.

MEN. Decís bien.
(*Desembozándose*). Soy Men Rodriguez.

TELLO. (*Sobresaltado, pero reprimiéndose.*)
(El privado de su alteza!...
corazon que vives triste,
aguarda otra nueva pena...)

MEN. Conoceisme?

TELLO. (*Descubriéndose.*) Bien lo veis
por lo cortés de la muestra;
que bien se avienen, señor,
el respeto y la hidalgueza.

MEN. Sois honrado, y sois leal.

TELLO. Hélo estudiado en la guerra.

MEN. Servido habeis á D. Pedro?...

TELLO. No quiso la suerte adversa.
Mas de don Alonso Onceno,
que Dios en su gloria tenga,
con noble y pujante arrojo
defendí su real bandera,
hasta que allá, en Gibraltar,
quedé inútil de una pierna.
Héme aquí tal cual yo soy;
volver podeis á la idea
que á honrarme os trajo hasta aquí;
y si asentaros placiera,
humilde escaño os ofrezco,
bien veis qué humilde es mi hacienda:
mirad, señor, que os le doy
con voluntad nada aviesa.

MEN. Gracias, Tello, voy de paso,
é importa no dar más tregua
á este negocio...

TELLO. Decidlo;
que á contestaros se apresta
mi lengua. (*Pequeña pausa.*)

MEN. Sois de Carmona?

TELLO. (*Reprimiéndose en toda la escena.*)
Allá ví la luz primera...

MEN. ¿Conocísteis una hidalga,
gentil y en extremo bella,
hija de Rodrigo Sanchez,
cuyo nombre Blanca era?...

TELLO. (Cielos! no en vano pensaba
que vendria en son de guerra.)

MEN. Recordais?...

TELLO. Creo que algo
llegó á mis oidos della.

MEN. Decid... (*Momentos de silencio.*)

TELLO. (*Muy pausado.*) Dicen que un amante
la vendió pasion siniestra;
que, como tórtola inerme,
sintió del cuervo la presa...

Dicen que... tórtola viuda,
murió dejando en la tierra
una prenda, más hermosa
que hermosa su madre era...
Dicen... que Rodrigo Sanchez
finó de angustia y de pena...
que no hay vida en pecho noble
cuando el honor no le alienta.

(Pequeña pausa.)

Y aquí concluyo, señor,
que no sé más cosa cierta...

MEN. La niña vivió?...

TELLO. Lo ignoro...
Fué de oidas la querella;
que yo, ni en Carmona estaba,
ni en muchos años, la tierra
que nacer me vió, pisaron,
señor, mis plantas modestas.
(Bueno es andar prevenido,
por si un lazo me tendiera.)

MEN. Sabed que el rey quiere veros,
pues tiene noticias vuestras...

TELLO. (Tuviera Dios compasion
de mi honor... que á ruin sorpresa
quiere arrancarme don Pedro,
y más felice yo fuera...)

MEN. Enmudeceis?..

TELLO. Tanta dicha
no es para un vasallo ofensa;
antes bien, sobrada honra
prestar obediencia ciega.

MEN. Mañana es viernes...

TELLO. Señor!...

MEN. Y el rey da pública audiencia
en su alcázar... Tello Acuña,
mañana don Pedro espera...
Dios le asista...

TELLO. Con él vaya...
(el que sin vida me deja...)
Mas consentid que os alumbre,
que está oscura la escalera,
y no quiero que en mi casa
peligre, quien deja en ella
honra tal.

(Men se emboza y se dirige muy despacio hácia el fondo, demostrando en su actitud la que representan sus palabras.)

MEN. Gracias, Acuña.
(No sé qué duda me veda
el marchar...)

TELLO. (Ah! rey don Pedro
por qué me hicistes ofensa?...)

MEN. Buenas noches.

(Al ir á desaparecer por la puerta del fondo, sale Luz, y á su voz vuelve

Men, con intencion de entrar otra vez; pero la actitud indiferente y respetuosa de Tello se lo impide. Tello, al oir la voz de su hija, vuelve la lámpara al rostro de Men, tratando de dejar en la oscuridad la persona de aquella. Luz se sobrecoge y queda junto á la puerta derecha, por donde sale.)

LUZ. *(Saliendo.)* Padre mio! *(Con mucha dulzura.)*
MEN. (Jurara por Dios que es ella!...)

(Desaparece con Tello, que le alumbra.)

ESCENA II.

LUZ, TELLO, á los pocos momentos sale precipitado, dejando la lámpara sobre la mesa,

TELLO. (Honor de Rodrigo Sanchez,
á despeñárteme irás?
(Volviéndose á Luz y comprimiendo su agitacion.)
Luz, antorcha de mi vida!
¿por qué un indiscreto afan
te trajo hasta mí en mal hora,
para quitarme la paz?
LUZ. *(Con mucha candidez y ternura.)*
Señor del alma!... perdona
á tu Luz... No lo hará más.
Lloraba la ausencia tuya,
y al concluir de rezar,
quise buscarte...
TELLO. *(Con cariño.)* Rezabas?
LUZ. Como siempre que no estás
á mi lado...
TELLO. Aquí dormido
quedéme... (Oh fatalidad!...)
LUZ. Mas ¿por qué, padre querido,
reina en tu pecho el pesar?
TELLO. Achaques de tu hermosura!...
que es prenda de valer tal,
que á robármela, lograran
la vida robarme á más...
(Transicion.)
Pero dejemos pesares,
dejemos terrible afan...
Dios, desde el cielo, su ayuda
nos presta; Dios lo querrá...
LUZ. Siempre tan triste!...
TELLO. *(Con mucha expresion y abrazando á su hija.)*
Es que lloro
mi amor y tu soledad...
y hay en la córte milanos
que tras las palomas van,
sin que sus garras evite
el cuidado más sagaz!...
LUZ. Padre y señor!... (Si supiera!)
(Como exaltada por un peligro próximo y agarrándose al cuello de Tello.)

Velad por Luz!... ah! ¡velad
por Luz!

TELLO. Si por Luz no velo,
por quién habré de velar?...

LUZ. *(Con sentimiento.)*
Mas todas las noches, sola
me dejas y tú te vas.

TELLO. Honra con honra se guarda!...
y tú la sabrás guardar,
que no en vano se levanta
erguida y firme mi faz
sin que el sonrojo la abaje...
Por mí cuidado no hás,
que harto cuidado yo tengo,
y por Dios! no quebrará
la soga por mí... ¡No temas,
Luz mia!... Yo sé velar!

(Estos versos últimos se dirán con expresion grande y como respondiendo á otro pensamiento.)

LUZ. *(Con ternura y ferviente efusion.)*
(Vírgen pura del Rocío,
piedad de mí!... ten piedad!)

TELLO. *(Cogiendo á Luz de las manos.)*
Mas se hace tarde....

LUZ. *(Con humildad.)* Señor!...

TELLO. ¡Retírate á descansar,
hija mia!...

LUZ. Tú lo quieres...

TELLO. Lo ruego solo...

LUZ. *(Elevando los ojos.)* (Piedad!...)

TELLO. *(Tomando á Luz de la mano y conduciéndola hasta su cuarto, izquierda.)* Vamos Luz!...

LUZ. *(Con cariño.)* Muy buenas noches
padre del alma...

TELLO. *(Con efusion.)* Hija!...

LUZ. *(Expresando un gran dolor.)* (Ah!!!)

(Cierra la puerta y Tello queda contemplándola.)

ESCENA III.

TELLO. *(Profundamente afectado.)*
Flor pura!... apenas nacida
en este desierto umbrío,
bañada por el rocío
de mi amarga y triste vida;
¿por qué no ostentas garrida
tus pétalos de color,
y exhala aromoso olor
tu cáliz bello y ardiente?
ay! ¡que te mece un ambiente
que es tu desgracia mayor!...
Vive oscura en esta zona
que al cielo legarte plugo;

sufre esa cárcel, verdugo
que tus gracias aprisiona,
que Dios querrá, y te lo abona
mi pecho que en dolor gime,
que ese muro que te oprime
caiga á mi esfuerzo en pedazos,
robando al sol con mis brazos
un rayo que te reanime.

(Se oye fuera un silbido apagado.)

Mas esa señal... Sin duda
es Martin. Dios le traerá!

(Coge la llave que dejó sobre la mesa, se dirige á la ventana, cuyas hojas abre, y se asoma.)

(Llamando.) Martin Diaz?...

Allá va...

(Dirigiéndose á la imágen que se encuentra sobre el cuarto de Luz.)

Vírgen Santa!... dadme ayuda.

(Tello se dirige al fondo, por cuya puerta debe presentarse Martin Diaz, como para escuchar los pasos de éste, bajando despues al medio de la escena.)

O yo remedio pondré,
ó helada tengo ya el alma...
Rodrigo! Rodrigo! calma;
donde hay calma hay tambien fé.

(Aparece Martin; puerta foro.)

ESCENA IV.

TELLO, MARTIN DIAZ apareciendo en la puerta del fondo, muy preocupado.

TELLO. *(Saliendo á su encuentro.)*
¡Martin!...

MART. El mismo, señor.

TELLO. Dios te trae.

MART. (Lo sospechaba.)

TELLO. *(Acercándose á Martin y mirándole con atencion.)*
Pero noto que esta noche
tu faz se encuentra alterada...

(Cogiendo á Martin de una mano, convulsivamente.)

Sospechàs?

MART. *(Con arranque.)* Lo que estoy viendo
retratado en esa cara...
Que el leon ha dispertado
y que su prole reclama...

(Pausa ligera.)

Y Luz? *(Con mucho interés.)*

TELLO. Durmiendo... Más bajo,
más bajo... pero habla... habla...

MART. Eco de tristes augurios
mi acento será.

TELLO. Con calma...

MART. Ayer, señor, á mi oido
llegó la fatal palabra

que á destruir viene la obra
con tanto empeño llevada...
Sospechan de vos acaso...
Finos sabuesos la caza
olfatean, pues la pista
encontraron... Mala daga
para el cazador artero,
que mata mis esperanzas!...

TELLO. *(Sordamente.)* Prosigue.

MART. Bien.

TELLO. *(Con gravedad.)* Pero ahorra
palabras del todo vanas.
Ese cazador, recuerda *(Con misterio.)*
que tiene poder y caza.
Si le va bien... culpa nuestra
será...

MART. *(Interrumpiéndole.)* Entonces...

TELLO. Descansa
en este doliente viejo,
que aun tiene experiencia y maña.
No en balde, Martin amigo,
peina mi cabeza canas.
Prosigue... *(Pausa corta.)*

MART. En un ventanillo
de mi albergue, anoche estaba
asomado, cuando á la hora
sentí á lo léjos pisadas...
Quise ver... Y á poco rato
dos sombras se divisaban,
que con silencioso paso
seguian la solitaria
calle do sabeis que tengo
mi antigua y pobre morada.
Iban hablando, y sus ecos
apenas á mí llegaban.
Los ví acercarse... Dios quiso
que allá, bajo mi ventana,
los dos bultos se parasen.
Oscura la noche estaba,
fuerte vendabal mi rostro
sacudia, y la voz, clara,
de aquellas siniestras sombras,
en mi cerebro zumbaba.
El viento cómplice me era,
no perdí ni una palabra...,
(Pausa corta.)
De los dos, uno era hombre,
de edad un tanto avanzada...
Que el otro era jóven, veíalo
en su apostura y su gracia.
Este preguntaba á aquel;
aquel, solo contestaba.
Yo, á escucharles me dispuse

oculto tras mi atalaya:
si hice bien, señor Rodrigo,
pronto juzgareis la causa.
. . . .
(Tello se sienta.)
«Señor,—decia el primero,—
El rey lo quiere, y pues manda,
obedecerle es preciso; preguntad...
—Hablásteme de una casa
donde se alberga un anciano—
el otro añadió,—que hidalga
es su sangre, aunque en pobreza
sus cuitados dias pasa...
Tú le conoces?—Nó mucho;
mas los informes me bastan
para saber que en Carmona
nació...—el viejo replicaba.
—Vive solo?—Malas lenguas,
que mienten sin repugnancia,
dicen que nó; mas lo cierto
es que solo la morada
habita: que nadie ha visto
que tenga en ella compaña.
—Entonces...—interrumpió
el jóven,—aquesas malas
lenguas...—Hablillas son, pienso,
de gente ruin y villana,
que ha creido ver de noche
rondar con sigilo y maña
las tapias de la guarida
á una endiablada fantasma
que trepa como garduño
hasta una abierta ventana
que paso le da... y adentro
se evapora.—¡Cosa extraña!—
añadió el jóven:—sin duda
tienes razon muy sobrada.
Vayamos á nuestro asunto
y dejemos las patrañas.
—Es su nombre?—Tello Acuña.
—Su edad?—De cincuenta pasa:
fué soldado y fué valiente.
—Ama al rey?—En cuerpo y alma.
—Dices que acaso noticias
darnos pueda?—Debe darlas;
pues segun informe, es hombre
que tuvo por camarada
en tiempos de D. Alonso,
que el cielo en su seno haya,
al ya difunto Rodrigo,
padre de la jóven...—Basta,—
concluyó el que parecia
superior al otro.—Falta

tan solo dar cuenta al rey,
que dejar quiere acabada
empresa de tal valía
antes que á la guerra salga.
Sigamos, maese Juan,
nuestra caminata.—En marcha,
repuso luego el más viejo.—
En marcha, señor Sanabria.»

(Tello, que desde el verso—«malas lenguas»—se há ido levantando muy lentamente de su asiento, como movido por una fuerza superior, hasta ponerse cerca de Martin, coge convulsivamente la mano de este.)

TELLO. Sanabria, que ha estado aquí
no hace mucho...
(Cierta mi ansia
era!...)
TELLO. Con un recado del rey
en que me cita mañana.
MART. (*Levantando los ojos*) Esta es ley?...
TELLO. (*Sordamente.*) ¡Esta es justicia
que mi deshonra me guarda!
Quien deja al ladron abierta
la hacienda, su ruina labra;
yo dejéla sin cerrar;
bien me estuvo... Dios lo manda.
(Con acento muy conmovido.)
Ah! Blanca, mi pobre hija!
tú que vives en mi alma,
aliéntame, triste mártir
de una pasion desgraciada,
inspírame desde el cielo
donde se enjugan las lágrimas!
MART. Señor Rodrigo, valor!...
TELLO. Valor hay... Fuerzas me faltan.
Y yo creí, miserable!
que la sangue que dió fama
de esforzado al buen Rodrigo,
Aun hervia?... Ruin patraña!
No puede ya roja ser,
si la cabeza está cana.

(Pausa en que parece reflexionar. Despues, y como asaltado por un repentino pensamiento, se dirige hácia Martin, cuyo brazo coge con ímpetu.)

Escucha!... Es un pensamiento
que á mi cerebro ahora embarga...
Espera...
(Yendo á escuchar á la puerta de la habitacion de Luz.)
Al sueño rendida
ha quedado: no oigo nada.
Duerme, consuelo del viejo
que vive por tí.
(Volviendo á la escena agitado y con ansiedad creciente.)
Mañana,
cuando el sol saliente arroje

sus resplandores, mi amada
Luz, de este recinto muy léjos
debe estar.—La semejanza
de su rostro, es un testigo
que nos venderia.
(A un movimiento de Martin.)
Aguarda.
Se hace preciso, por tanto,
que al despuntar la alborada,
camino de Santiponce
se encuentre... Tú la acompañas.
Excuso decirte cuáles
las precauciones, y cuántas
serán. *(Pausa.)* Apenas llegados,
buscarás, pronto, una casa
que á la izquierda del camino
de Santiponce se halla,
á veinte pasos del pueblo,
casa vieja y solitaria.
Llamarás... Una mujer,
más bien que jóven, anciana,
saldrá al postigo... Recuerda
que Beatriz se la llama:
y sin dar tregua ni plazo,
la entregarás una carta
que á escribir voy...

Mart. El reposo
me volveis.

Tello. *(Muy sentido.)* En esa casa
debe quedar la hija mia...
Tú, volverás...
(Se acerca á la mesa y escribe.)
(¡Confianza
corazon!...) *(Enrolla un pergamino.)*
Basta lo escrito.
Toma, Martin, y lo guarda.
Dentro de dos horas, cuida
todo esté listo... Una barca
os esperará en la orilla
del rio, próxima á casa:
yo iré con vosotros dos
hasta tomar tierra... Salva
mi honra, Martin, mi hijo,
salva á Luz!... Danos la calma.

Mart. *(Con afanoso cariño.)*
Señor! para quién su vida,
pudiera Martin guardarla,
sino para aquel que un tiempo
debia llamar...

Tello. *(Enjugándose el rostro.)* Oh! Blanca...

Mart. *(Muy conmovido.)*
Padre mio?... Más ahora *(Transicion.)*
recuerdo... *(Con interés.)*

Y vos?...

TELLO. *(Estremeciéndose.)* Yo?... Mañana
(Con dignidad.)
en la cámara real,
donde D. Pedro me aguarda...
Cumplir cual vasallo quiero!...
Dios va conmigo: sea santa
su voluntad...
(Como tratando de ocultar su tristeza.)
Mas dejemos
esto aquí... La noche avanza,
y es urgente prepararse
de todo lo que haga falta.

(Se dirige á la mesa, de donde toma el sombrero, capa, espada y daga, que coloca en su persona mientras dice:)

(¡Veremos, rey de Castilla
quién vence en esta batalla!...
ó tú mi afrenta públicas,
ó yo sé cubrirla...)

(Se dirige pausadamente al cuarto de su hija, en cuya puerta se para á escuchar; despues á la ventana, que registra, dirigiéndose á Martin últimamente.)

En marcha!...

(Vánse por la puerta del fondo, primero Tello, y el segundo Martin, alumbrando con la lámpara que se encontraba en la mesa. Cierran aquella, y la escena, á media luz, queda en silencio durante algunos instantes, en que solo solo se percibe el eco lejano del viento anunciando la tempestad.)

ESCENA V.

LUZ. Aparece por la parte de su habitacion, que abre con cuidado, saliendo sigilosamente. La escena se alumbra solo por el resplandor de la lámpara de la Vírgen.

LUZ. Sola estoy. No sé que siento
que al alma mia le agita;
no sé qué dolor presiento,
que como vision maldita,
trastorna mi pensamiento.
Yo sufro!... Bien me lo dice
mi corazon. Que yo lloro,
lo ve mi rostro infelice...
Qué pena es esta que ignoro?...
Será Dios que me maldice?
(Con agitacion.)
Maldecirme?...
(Se arrodilla ante la Vírgen.)
Vírgen pura!
tú que fuiste desgraciada,
mira la fiel criatura
á tus piés arrodillada,
que nunca te fué perjura:

mírame, y dile al Señor
que tenga de mí clemencia;
que no aumente mi dolor;
que es tan grande mi inocencia,
cuanto es inmenso mi amor.
Tú, Vírgen santa, serás
testigo; mi causa es tuya.
(Con inocente ingenuidad.)
Lo has visto tú, lo verás...
si mi pasion y la suya
es digna de tí no más!...

(Se oye de cerca el trueno que precede á la tormenta.)
(Levantándose estremecida.)

Santo Dios! ¿me has escuchado,
ó me maldices tal vez?...
Es tu voz la que ha sonado?...
¿Es la sentencia, gran juez,
que en mi causa has pronunciado?
Dios poderoso, perdon!
Le amo tanto, que no veo
nada más que mi pasion...
ferviente y pura la creo!...
Perdon, Dios mio!... perdon!

(Se apoya un instante sobre el respaldo del sillon de Tello, ocultando su cabeza entre las manos.)

No puedo resistir... ay!

(Dirígese lentamente hácia la ventana, que procura abrir.)

Abrir quiero... y no se mueven
mis manos...

(La abre resueltamente. Al mismo tiempo se refleja el fulgor de un relámpago, y á poco se siente el trueno que le precede. Luz retrocede hasta el medio de la escena, donde queda ocultando su rostro entre las manos.—Se oye caer la lluvia.)

Qué veo?... ¡Ah! *(Pausa.)*
El... él!...

ESCENA VI.

Luz, Fernando que aparece en la ventana.—Diálogo ligero.

Fern. *(Corriendo á donde está Luz.)*
Mi Luz adorada
tan bella y cuitada;
mi amor, mi delicia,
mi dulce codicia,
mi bien.
¿Por qué la tristeza
nubló tu belleza?...
¿por qué no me miran
tus ojos, que espiran?...
Por qué?...
¿Acaso tu alma
perdido há la calma?...
La pena te oprime?...

Tu pena, Luz, dime
cuál es?...

LUZ. Fernando, mi amado,
tan bueno y cuitado,
mi amor, mi contento,
el dulce tormento
de Luz.
Por tí la tristeza
nubló mi belleza;
por eso no miran
mis ojos que giran
aun!...
Por eso mi alma
perdido há la calma!...
Me oprime una pena...
Cuál es? Ay!... Mi pena
eres tú!...

FERN. Luz de mi vida,
prenda galana,
que al pecho mio
la calma das...
¿Por qué tan triste
tu vida pasa,
cuando mereces
gozar no más?...
Desecha los pesares
que te asesinan...
El cielo vendrá á darnos
paz algun dia...
Si Dios escucha
al que puro le pide,
quién cuál tu pura?...

LUZ. (*Con arrebato.*)
Fernando, yo te quiero!...
mi bien, te amo!...
Te quiero como al suspiro
del fiel amado...
Te amo... no sé como decirte
si te amo tanto.
Y te veo en el aire
que se respira,
y en las ondas que forma
la blanda brisa;
entre las flores,
en la dulce armonía
de mis canciones.
Yo te veo dispierta;
en mis ensueños,
en todo cuanto miro
tu imágen veo!...
De tanto verte,
no sé si soy yo misma
ó si tú eres...

Mas ¡ay! qué agudo dardo
me hiere el seno;
que un misterio es mi vida;
mi amor, misterio!...
Y en esta lucha,
cuanto es, cuanto miro
todo en mí es duda.
Mas vete pronto, pronto,
que me torturan
los peligros que cercan
nuestra locura.
Ay! si mi padre
aquí te sorprendiera,
solo Dios sabe
lo que Luz sufriria!...

FERN. Sí, partiré... (*Con pena.*)
sabe el cielo hasta cuándo
podré volver!...
Parto á la guerra...

LUZ. A la guerra, Fernando? (*Sobresaltada.*)

FERN. Oh! suerte adversa!...
Mi padre al rey bastardo
juró indiscreto,
y mi padre me llama;
seguirle debo...,
Adios, Luz mia!
adios! y espera amante
mi bienvenida.

LUZ. Mas antes que tú partas
para la guerra,
admite de mis manos
aquesta prenda...

(Se quita el collar que adorna su cuello y se lo entrega á Fernando, que le toma con efusion, colocándoselo á su vez.)

Ponla en tu cuello,
ella será testigo
de mis recuerdos...

FERN. Recuerdo de mi amada
llevo en el pecho;
y dentro de él, la imágen
de mi ángel bello...
Parto á la guerra!...
Dios querrá que yo viva,
y que te vea.
Adios!...

LUZ. Adios, Fernando!

FERN. Adios, mi alma!

(Siéntense pasos en la escalera. Luz se sobrecoge y tiembla. Fernando permanece estático.)

LUZ. Cielos! yo siento pasos!...
(Siéntese abrir la puerta del foro.)
Mi padre!...

FERN. (*Con desesperacion.*) Oh! rabia!...

LUZ. (*Que ve á su padre que se dispone á entrar.*)
No hay tiempo, no!...
Compasion!...

(Cae desmayada al querer penetrar dentro de su habitacion. Fernando quiere dirigirse á auxiliarla; pero á la vista de Tello, que dentro ya se vuelve á cerrar la puerta, aunque sin echar la llave, huye al último término de la escena, izquierda del espectador.)

FERN. Ay! Ya es tarde!...
Luz?... Maldicion!

(Tello, que no ha percibido nada, entra pausadamente, con una linterna sorda en la mano, hasta llegar á la mesa.)

ESCENA VII.

TELLO y FERNANDO. Se acerca á la mesa, donde deja la linterna y una llave.

TELLO. Sin llave quedó el postigo,
segun á Martin previne...
Ahora, que Dios ilumine
al viejo hidalgo Rodrigo...
(Se sienta.)
Mañana, yo con el rey
luchar debo; astucia y maña
mis armas son: que es campaña
que está fuera de la ley.
Robóme la prenda hermosa
única de mi tesoro;
quiso, en cambio, darme oro
y abrió á mi pecho una fosa.
Mas no verá el burlador
su premio á accion tan liviana;
que el que ofende sangre humana
toda nobleza y honor,
ni bueno es, ni cristiano,
ni es leal, sino ratero;
y más bien que caballero,
lo deben llamar villano.
(Quédase meditabundo.)

FERN. (Qué escuché?... Quisiera huir
y quedarme aquí deseo!...
¡Pobre Luz, de quien preveo
que expuesta estás á morir!
¡Dios santo, ten compasion
por ella solo, por ella!...
¡Muera yo, mas mi Luz bella
que se salve!...)

TELLO. (*Ensimismado.*) ¡Corazon,
late apriesa!...
(*Reparando en Luz.*) Mas qué veo?...
¿Qué extraño objeto me hiere
los ojos?

FERN. (Mi Luz se muere!)

TELLO. (*Cogiendo la linterna y dirigiendo su foco á Luz.*)

Que no estoy dispierto creo...

(Se acerca con intranquilo paso hácia Luz, dejando la linterna en el suelo despues de reconocer á ésta.)

Luz es esta?... No; no sueño...
Luz es! se muere!... Luz mia?...
Qué es esto, qué?... Desvaría
mi mente... Mi Luz? mi dueño,
vuelve en tí...

(Transicion y como sobresaltado por un recuerdo.)

Oh! cosa extraña!...
Será cierto?

(Acudiendo presuroso á la ventana.)

FERÑ. (Antes que muerta
perezca yo.)

TELLO. *(Con desesperacion.)*
Infierno!... abierta...

(Vuélvese hácia Luz, y se encuentra con Fernando, que se interpone en su camino. Tello retrocede un punto; dirige la linterna á aquel, y cogiéndole una mano, le arrastra hasta cerca de Luz, donde cae Fernando de rodillas.)

Ira de Dios!... No es patraña.

FERN. Matadme!... mas socorredla.

TELLO. (*Despues de haber contemplado unos instantes á Fernando con fiereza.*) ¡Fuerte cosa que el ladron
pida al robado perdon!...

(Señalando á Luz.)

Esta es vuestra obra... vedla!
¿Con el robo entre las manos
me pedís clemencia vos?...
Teneis conciencia?... (*Con ironía.*) Gran Dios!...
Conciencia en pechos villanos?...

FERN. Oh!... (*Confundido.*)

TELLO. (*Sordamente.*) Quien entra por la ventana
en casa que no es la suya,
no con razones arguya
salvar su intencion insana.

FERN. ¡Señor, oidme, escuchad...
pero salvarla es primero!...

TELLO. Para qué escucharos quiero?
harto dice mi ansiedad...

. . . .

Mas qué miro? sobre el pecho
la joya de Luz?

(Arráncasela violentamente, guardándola en el tabardo.)

Maldito...

FERN. (*Desprendiéndose de Tello y levantándose ofendido.*) Señor!...

TELLO. Prueba del delito
que destrozó mi derecho.
Fuerza arrancaros la vida;
que quien obró de esta suerte,
lleva sentencia de muerte
sobre su cuerpo esculpida.

Oísteis?...

FERN. (Funesta estrella!...)

TELLO. (*Cogiendo entre sus manos á Luz desmayada.*)
Vuelvo pronto...

FERN. (Qué hice yo?...)
(Queriéndose acercar á Luz.)
Luz mia!...

TELLO. (*Con rabia.*) Atrás.

FERN. (*Con amarga desesperacion y tapándose el rostro con las manos.*) No me oyó!...

TELLO. (*Con furor reconcentrado.*)
Primero á vos, luego... á ella!...

(Váse llevando á Luz á la habitacion de esta. Fernando, abatido y trémulo, va á apoyarse sobre la mesa de Tello.)

ESCENA VIII.

FERNANDO, luego TELLO.

TELLO. (*Preocupado y cerrando con cuidado la puerta de la habitacion de Luz.*) O no hay justicia en el cielo,
poder de Dios!... ó mi sangre
no es más que miseria y cieno...

FERN. Señor!.. (*Acudiendo suplicante á Tello.*)

TELLO. Que vivís aun (*Volviendo en sí.*)
reparo, y no lo comprendo,
mirando que tengo brios
para tenderos ahí muerto.
Miserable forzador
que envuelto en oscuro velo,
robaste la paz á un alma,
alma mia!... mi consuelo!...
En qué te ofendió esa niña?...
Qué daño te hizo este viejo?...
Por qué cubriste de infamia
mis pobres blancos cabellos?...
¿Bastárate con mirarla
atravesando su seno
virginal, tu pasion loca,
para, aun no satisfecho,
á manchar su casto aroma
viniese tu impuro aliento
entre las densas tinieblas
de la noche?... Qué ruin premio!..
¿Por qué venis á cruzaros
en mi vida, destruyendo
la obra de tantos años
hecha á fuerza de tormentos?...
Losa de muerte, cubria
el sudario de un recuerdo.
¿Quién eres, vision fatal,
que has traido á mi cerebro
las cenizas aun calientes

de mi penoso misterio?...

FERN. Piedad, señor.

TELLO. No hay piedad.

FERN. No veis que me estoy muriendo?...

TELLO. Quisiera el Averno todo
fuese así... Tu sangre quiero.

FERN. Tomadla. Mas ay! decidme
que vive Luz.

TELLO. (Santos cielos!
no sé lo que por mí pasa;
loco estoy!... Dios, que te he hecho?)

FERN. ¡Señor, perdon para Luz,
que es vuestra hija!...

TELLO. (*Frenético.*) No es cierto...
Nobleza no engendra crímen,
y yo por noble me tengo....
Y no me hagais hablar más,
porque perdemos el tiempo.
(Sacando la espada.)
Concluyamos... Pues llevais
colgado al cinto un acero,
veré si sois tan valiente
delante un hombre, aunque viejo,
como traidor y cobarde
para una mujer... Probemos.

(Tello se pone en guardia. Fernando se cruza de brazos. Momentos de silencio.)

TELLO. (*Con ironía reconcentrada.*)
Cobarde tambien?

FERN. Acuña!
ved que soy un caballero

TELLO. No basta haberlo nacido,
sino tambien saber serlo.
Que lo nacísteis, lo dudo;
que lo olvidásteis es cierto.
Cuál es vuestro nombre? Cuál?
Quién sois?... Qué rango es el vuestro?
Si fuero y nombre llevais,
¿cómo manchásteis perverso
nobleza que da la honra
con proceder tan rastrero?...
Casi voy creyendo á fé,
que ese impudente silencio
innoble mentira encubre
con disfraz de caballero...
Mentira son tus palabras,
y es mentira tu amor necio;
tu espada mentida es,
mentira todo tu aspecto...

FERN. (*Con dignidad.*) Basta, Tello, basta ya:
basta de oir más dicterios,
que solo sufrir pudiera,
como he sufrido mal trecho,

de boca como la vuestra;
de un hombre como vos, Tello.
No en vano padre de Luz
os miro; que si á no verlo
llegara, probado hubiese
lo que cumple á un caballero...
Hijo de Diego Ferrandez,
(Movimiento de Tello.)
honor y gloria sustento...
Por más que vos seais mucho,
yo soy tanto, nunca ménos.
Un dia en esa ventana
ví á Luz; habléla...

TELLO. (*Sordamente.*) ¡Silencio!...

FERN. (*Con ímpetu.*) Y de entonces, con pasion
la adoro, señor, sabedlo.
Me corresponde, lo sé;
y diera por un cabe lo
suyo, cuanto el mundo abarca,
cuanto soy y cuanto tengo.

TELLO. Amor que vive entre sombras
solo le alimenta el cieno:
Ved qué pasion es la vuestra!

FERN. Vos fuisteis la causa dello:
si envuelto en la negra noche
fiamos, voto al infierno!
afecto tan puro, ¿quién
sino vos sois aquí el reo?...
¿Por qué vuestro poderío
llegó insensato y soberbio
á hacer que purgue una hija
la falta de vuestro yerro?...

TELLO. (*Trémulo de coraje.*)
¡Callad! ¡callad! por mi vida...
¿quién os mete á vos en esto?

FERN. Aquí el culpable, ¿quién es
sino vos, que poco cuerdo,
la disteis por mansion cárcel,
por atmósfera el misterio,
y para recrear sus ojos
solo un pedazo del cielo?...
(Señala á la ventana.)
Cuidárais de lo que importa
mejor, y nunca el secreto
de vuestra vida sirviera
de tortura á vuestro pecho,
(Tello, al oir estas palabras, deja caer la espada con abatimiento.)
ni viera Luz inocente
pasar sus dias inciertos
entre la pena y la duda,
en abandono y silencio,
á merced de aquestos muros
que se levantan severos

para acusaros á vos
de injusto, cruel y artero...
Quién os legó poder tal?...
¿De dónde os viene el derecho
para atormentarla así?...
No de Dios; pues que cumpliendo
cual cumple el que pide justo
reparos á agravios hechos,
Dios con vos siempre estuviera
si hubiérais cuidado dellos.
No lo hicísteis: yo la causa
ignoro, aunque la respeto:
mas nunca será bastante
para que reparo hallemos,
buscar este en otra parte
do agravios jamás se hicieron.
Y así, que tenga entendido
el buen hidalgo, aunque terco,
que el rey deshonrarnos puede
como deshonra el pechero;
y allí do parte el agravio
se exige el reparo, Tello

Tello. No más, no más!... ¡Ten la lengua
osada que sin respeto
insulta la venerable
cabeza de aqueste viejo!
Cuido de mi honor, y nadie
puede reprocharme desto.
Si ofensas recibí un dia
de uno, en Castilla el primero,
al que juré ser leal
mientras yo tuviera alientos,
el cielo me hará justicia,
que yo á su altura no llego.
Mas no he de sufrir jamás
aquí, bajo deste techo,
ni fuera dél, al cobarde
que así injuria mis derechos,
y ménos si traidor es.
Hijo de ruin caballero,
traidor al rey fué tu padre,
traidor el hijo ha de serlo.
Y antes que yo consintiere
en vuestro amor torpe y necio,
la vida á Luz arrancara,
pues verla muerta prefiero.

(Siéntese dentro rumor de gentes.)

Fern. Teneos, Tello de Acuña,
voto á Lucifer! teneos;
que ya me falta paciencia,
y solo coraje tengo.
Y puesto que desoís
razones de tanto peso,

haré cuenta que la vida
(Empieza á oirse el eco del trueno lejano.)
de Luz, verdugo! defiendo...
(Desenvaina la espada.)
Muerto yo, quedais cumplido:
si vos, mi Luz será el premo.

TELLO. (*Volviendo á coger su espada.*)
De mataros tengo ansia!...
y pues sabeis mi secreto,
(Siéntense los pasos de gente en la escalera.)
he de buscarle su tumba
dentro de ese mismo cuerpo,
al que cien vidas quitara,
si tener pudiera ciento.
Luchemos! (*Luchan.*)

FERN. (Dios me perdone!...
Adios, Luz!...)

(La puerta del fondo se abre con ímpetu, y en ella aparecen el rey D. Pedro y Men Rodriguez, con dos escuderos que traen antorchas encendidas. A su vista, Tello, consternado, deja caer la espada y Fernando la baja, la envaina, y se retira al lado derecho del público.)

TELLO. El rey!

REY. Qué es esto?

ESCENA IX.

DICHOS. El rey D. PEDRO DE CASTILLA, MEN RODRIGUEZ DE SANABRIA y dos escuderos con hachones encendidos. Despues LUZ. Se oye la tempestad, pero siempre lejana.)

REY. Quién es Tello Acuña?

TELLO. (*Abatido y confuso.*) Yo,
señor...

REY. En tu busca vengo.

TELLO. Lo que soy y cuanto tengo,
es del rey... (La hora llegó!...)
(Pausa.)

REY. Paréceme, segun cuentan
por ahí, que en esta casa
el hidalgo Acuña pasa
su vida solo... Eso cuentan:
Mas permitirme el vasallo
debe, le diga, si entiendo,
que aquel que vive mintiendo
muy poco limpio le hallo.
(Pausa ligera.)
Dicen, y que dicen bien
opino...

FERN. (*Tapándose el lloro silencioso de su rostro.*)
(Dios de bondad!)

REY. La mentira y la verdad
riñen siempre que se ven.
Y puesto que en este asunto

la lucha verse podrá,
de las dos, una saldrá
triunfante, segun barrunto.
Opina el buen Tello así?...

TELLO. (*Confuso.*) Mis labios nunca se abrieron...

REY. (*Con ironía á Sanabria.*)
Ves, Sanabria, cuál mintieron?
Tello no me engaña á mí....

TELLO. (*Con rabia.*) (A un tiempo todo lo pierdo;
honra y vida!...)

REY. Mas veamos
ese ángel tan bello... Vamos.

TELLO. (*Sobrecogido.*) (Qué escucho?)

FERN. (Fatal acuerdo!)

REY. Llegue á la presencia mia
ese tesoro escondido,
y le admiraré rendido,
cual cumple á mi gerarquía.

TELLO. (*Perplejo, trémulo y como si no se diere cuenta de lo que pasa.*) Voy, señor rey...

REY. (*Con severidad.*) Qué cavilas?...

TELLO. Voy, señor.

REY. (*Con dureza.*) Apriesa, Acuña.

TELLO. (Miserable!...—Tello, empuña
la daga: por qué vacilas?...
Mueran con ella mis males,
corra su sangre y la mia!...
Uno y otro... suerte impía!
aleves, queden iguales....)

ESCENA X.

DICHOS.—LUZ.

(Mientras el recitado de lo anterior, Tello ha ido aproximándose trémulo y vacilante á la habitacion de Luz, procurando ocultar á la vista de todos la mano que empuña la daga: al intentar abrir la puerta, Luz, que ha vuelto de su desmayo, abre aquella precipitadamente, como sobrecogida de terror, queriéndose arrojar en los brazos de Tello, y deteniéndose ante el aspecto de este, que retrocediendo á su vez á la vista de Luz, intenta precepitarse inmediatamente puñal en mano sobre esta para herirla; pero levantando la cabeza ve la imágen de la Vírgen, se arroja sobre Luz, y caen ambos en un mútuo abrazo, tirando Tello la daga. Luz se desmaya entre los brazos de este, y en esta actitud, al sentir que avanzan el Rey Fernando, Men Rodriguez, etc., Tello se vuelve á ellos con presteza y altiva demostracion.—Todo muy rápido.)

LUZ. (*Saliendo.*) Padre!...

TELLO. Hija!... Vírgen! Oh!...
qué iba á hacer?... Alto...

REY. (*Indignado.*) A tu rey?...

TELLO. (*Con mucha firmeza.*)
Sobre el rey está la ley,

y aquí no hay más ley que yo,

Rey. Villano!... (*Avanzando hacia Tello.*)

Tello. (*Con presteza y sentimiento reconcentrado.*)

Señor!... no hay fuero,
á no entenderlo yo mal,
que condene á un criminal
sin escucharle primero.

(Pausa.)

Oiga el señor al vasallo.

(Momentos de silencio.—Pausado.)

Hubo un tiempo que en Castilla
reinaba el rey D. Alonso,
padre de su señoría.
Por aquel tiempo tambien,
y en una andaluza villa,
un bravo hidalgo, aunque pobre,
habitaba con su hija.
Hermosa como el perfume
de la azucena, tan linda
como la barquilla airosa
que hincha su vela la brisa.
Hija, la esperanza era
de su padre; era su vida!
era cuanto el mundo tiene,
cuanto los ojos admiran.
. . . .
Partió el hidalgo á la guerra!...
Allí en la andaluza villa,
y al cuidado de un anciano
amigo, quedóse la niña.
Ojalá nunca quedara!
mis ojos no llorarian!...
Era hermosa cual es bello
el lirio azul, y tan linda
como capullo de rosa
que abre sus hojas al dia.
Vióla un hombre... digo mal!...
Vióla un señor... que en Castilla,
entre los más altos nombres
el suyo se repetia... . . . . .
Ella hermosa; él atrevido;
ella cándida y sencilla;
él burlador de mujeres;
ella vehemente y cautiva!...
Creyó que el hombre le amaba
y que verdad la decia!...

(Interrumpiéndose por las lágrimas.)

Un mes ó dos trascurrieron...
y por fin supo la niña
quién la robó su inocencia,
quién nombre y pasion mentia!...
. . . .
Era el guarda amigo muerto...

Sola quedó!... pobre niña!...
sola; con su amor llorando!...
sola! olvidada y herida!...
. . . .
Un tiempo pasó de aquello!
D. Pedro alzaba en Castilla,
pues D. Alonso era muerto;
y aquel soldado volvia
á su casa con el ánsia
de ver pronto aquella hija;
que aunque viejo por achaques
de la campaña morisca,
aunque pobre y con el cuerpo
atravesado de heridas...
dentro dél, el alma suya
jóven y felíz sentia!
Por fin, tras de muchos meses,
iba á abrazar á su hija!
Su hija, á quien él dejó
bella, contenta y tranquila,
era á su vuelta hoja seca
del árbol ya desprendida,
juguete de cualquier viento
y de sus caprichos víctima.
. . . .
Murió á poco. — El cielo tuvo
conciencia, y la hizo justicia
entonces; que era un sufrir
muy grande para una niña.
Murió: murió entre los brazos
de su padre, que gemia
por no poder, él con ella,
partir juntos á otra vida.
Murió, señor, perdonando
á quien tal daño debia,
dejando en el suelo á un ángel
cual prenda amorosa y viva,
que á cielo y tierra ligara
amor de madre y de hija...
. . . .
Quiso conservarla el viejo,
que era justo... Pues perdia
una, otra hija quedaba...
Conservarla fué justicia.
Que no era, viven los cielos!
del padre que su hijo olvida,
sino de aquel que le llora
y le sienta en sus rodillas...
Un dia... Hace muchos años!
presentóse ante la vista
del infortunado padre
un hombre de gran valía;
un emisario de aquel

por quien muerta era su hija.
Iba á ofrecerle mucho oro,
mucho... (me quema la ira!)
como paga de un instante
fugaz de dicha, que un dia
su señor...—¿Comprendeis esto,
justo y gran rey de Castilla?
Iba á pagar, cual se paga
la más ruin mercadería.
Ignoraba aquel señor
que, aunque humillada y rendida,
aun hay castellana sangre
que jamás comprar podrian,
ni las promesas de un rey,
ni el oro de Berbería...

Rey. Luego tú...

Tello. Harto os he dicho...
Es aquesta la otra hija.
Para mí la conservaba
oculta en esta guarida...
esperando que otros tiempos
más bonancibles vendrian...
Mas hoy, un hombre insensato
(Señalando á Fernando.)
se ha presentado á mi vista,
robándome de una vez
honor, proyectos y vida.
Miente amor hácia mi Luz
quien obra con raterías;
y antes que verla en sus brazos
no quiero mirarla viva...
. . . .
(Sacando del tabardo la joya de Luz, y mostrándola al rey, que la toma.)
Tomad, señor, esta joya...
Fué de Blanca... Es joya real!
Antes de morir, formal
promesa hice, que apoya
mi accion hoy; que si algun dia
(Con sentido.)
encontraba aquel señor....
está prenda de valor
entre sus manos pondria:
mientras tanto, que del cuello
de Luz pendiente estuviera...

Rey. (¿Por qué huyó de mí ligera
pasion tal?...)

Luz. (*Que va saliendo de su desmayo.*
Dios mio!...

Fern. (*Al oir á Luz y sin poderse contener.*)
Tello...

Tello. (*Al rey, que queda contemplando á Fernando por un momento.*) Devolvedla vos, señor,
que más fácil os será:

para qué quiero yo ya,
alhajas de tal primor?
. . . .
Y adios, rey á quien juré;
adios patria, y adios honra!
Para ocultar mi deshonra
dó mis pasos llevaré?...
Vuelve, hija mia, á la vida
que envenenó la fortuna.
Huyamos de aquí!...

(Quiere como llevarse á Luz, y el rey le detiene, tomándole una mano y separándole de ella, que cae falta de fuerzas en un escaño junto á su habitacion.)

REY. (*Bajo á Tello.*) En la cuna
meciste tu jóven grey...
Hoy me toca á mí en derecho
velar por ella de hecho....
(A dos movimientos distintos de Tello.)
Soy su padre.—Y soy tu rey...

(Mientras el rey se dirige á Luz, á quien levanta entre sus brazos, Tello lo hace pausadamente al extremo de la escena, como sobrecogido de estupor.—Fernando contempla dolorosamente la escena.)

LUZ. (*Al sentirse entrelazada por el rey.*)
Dónde me encuentro?...
REY. (*Con mucho cariño.*)
En mis brazos,
señora..! (Cual es de bella!
No parece más que en ella
se refleja Blanca!)
(*A Luz.*) Lazos
de amor y amistad que debo
á vuestro padre... . . . .
TELLO. (*Saliendo de su estupor.*)
(Qué escucho?..)
REY. Me obligan á vos muy mucho.
LUZ. (*Preocupada.*)
Gracias... (*Llamando agitada, y queriendo ir hácia Tello.* Padre?.. (No me atrevo!..)

(Dirígese presurosa á Tello, que da muestras de gran estupor, llamándole con más fuerza.)

Padre?...
TELLO. (*Sordamente.*) Donde el rey está,
hija mia, nadie priva!...
LUZ. (*Sobrecogida.*) El rey!...
REY. Que nunca se esquiva
cuando á honrada casa va.
(Pausa. Despues á Fernando.)
Acérquese el caballero
y dígame sin temor:
¿Qué le trajo aquí, su amor,
ó vil accion de ratero?...
FERN. (*Con pasion.*) Amo á Luz!. .
REY. (*Contemplando á ésta.*)

(Tambien le ama!)

REY. (*A Fernando.*) Quién eres?...

FERN. (*Respetuoso.*) Soy fijo-dalgo
de la nobleza...

REY. Ya es algo!...

FERN. (*Con timidez.*) Diego Ferrandez se llama
mi padre...

REY. (*Conteniéndose y mirando* á *Luz.*)
(Traidor!...)
Muy bien...
(Pausa.—Señalando á Luz.)
Esa es tu esposa...

FERN. (*Lleno de gozo se arrodilla á los piés del rey, besándole las manos.*) Que el cielo
os guarde, señor.

REY (*Bajo á Fernando.*) Un velo
debe cubrir, cuenta ten!...
lo que esta noche pasó.

FERN. Señor...

REY. (*A Luz.*) Doña Luz de Acuña,
sois hembra de grande alcuña,
y aquí lo aseguro yo.
Mañana, en mi real capilla
os velareis...
(Se dirige á Tello, que parece no escucharle, y bajo.)
Buen Rodrigo,
nunca Luz sabrá!... Su amigo
seré solo; pues mancilla
encuentras hasta en tu rey...
(Alto, y apretándole una mano.)
Adios, leal caballero
en mi córte; yo te espero
mañana... Irás?...

TELLO. (*Sordamente.*) Es de ley!...

(El rey, despues de contemplar á Luz un instante, hace seña á su comitiva, que le deja paso, saliendo todos por el foro. Tello queda cabizbajo y meditabundo.)

ESCENA XI Y FINAL.

TELLO, LUZ, FERNANDO, despues MARTIN. Luz y Fernando han quedado contemplando á Tello.

LUZ. (*Por un movimiento instintivo.*)
Padre?...

FERN. (*Idem.*) Señor!

TELLO. (*Los mira un momento entre dudoso y confundido, y despues les abraza.*) Hijos mios!...

TELLO. (*Tomando de la mano á Luz y Fernando, y conduciéndoles hasta la imágen.*)
Veníd, y aquí en santa calma
oremos ante esa imágen...
la madre de Dios sagrada!

Venid, hijos, y postraos
ante ella, Virgen sin mancha,
que dispone aquí en la tierra
de los hombres y sus almas.
Ora tambien pòr tu madre,
Luz; tu madre, y mi Blanca!

(Luz y Fernando se arrodillan. Cuando Tello va á posternarse, vuelve la cabeza, ve á Martin que entra por el foro, llegando con sigilo hasta este, á quien conduce al medio de la escena.)

Martin?...

MART. (*Tristemente.*) Señor...

TELLO. (*Con sentimiento y señalando al grupo.*)
Hijo mio!...
hijo!... Mia fué la falta:
Perdóname!...

MART. (*Con dulzura.*) Perdonaros...
De qué, señor? Dios lo manda.
Que sean siempre felices!
No era para mí una hermana?

(Luz y Fernando se levantan. Luz corre presurosa á Martin, y tomándole una mano, le presenta á Fernando.)

LUZ. Martin? Mi hermano!...

FERN. (*Llégase á Martin y le toma la otra mano.*)
Su amigo.

MART. Gracias, señor; muchas gracias!
(El cielo os colme de dichas.

TELLO. (Martin!...)

MART. (Adios esperanza!...)

(Este se retira al extremo izquierda del público, mientras que Luz y Fernando caen á los piés de Tello, que pone sus manos respectivamente sobre las cabezas de aquellos.)

Excelso señor, que en cruz
llorastes amargo duelo;
¿quién cual tú, que hiciste el cielo,
pudiera darme la luz?

(Cuadro.)

TELON RAPIDO.

Madrid 25 de Noviembre de 1871.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

La Hermana de la Cruz Roja, cuadro dramático en un acto y en prosa.

Lo que sabe una mujer, juguete cómico en un acto y en verso.

Más vale á quien Dios ayuda, proverbio en un acto y en prosa.